

La Vitrina es un espacio de exhibición destinado a acercar la producción artística contemporánea al transeúnte, a los habitantes del barrio y al público de la ciudad a través de una programación de exhibiciones dinámica e ininterrumpida. La programación incluye reconstrucciones de obras relevantes del arte contemporáneo internacional, muestras de obras importantes de artistas nacionales e internacionales, además de propuestas específicas de artistas emergentes seleccionadas a través de una convocatoria.

lugar a dudas
calle 15nte # 8n - 41 tel: 668 2335
lugaradudas@uniweb.net.co
www.lugaradudas.org
cali, colombia

Beatriz Grau

Circunvolución 26 minutos
video 2007

Sep 29 a oct 13 de 2007

proyección de 6:00 pm a 9:00 pm





En una carretera

por Bernardo Ortiz

Una artista, Beatriz Grau, filma un recorrido por una carretera (Circunvolución veintiseis minutos, 2007). Es una carretera a orillas del mar; desolada. No hay ni carros, ni edificios. Sólo varias capas de horizonte que se desplazan a distintas velocidades. La cámara es perpendicular a la dirección del recorrido. Es un giro a la manera tradicional de ver el horizonte (desde la perspectiva renacentista hasta los road movies). En lugar de ser una línea, inmóvil, al frente, hacia la que uno se desplaza, el horizonte se convierte en una línea paralela y sensible al recorrido mismo. Por virtud de ese giro el más mínimo accidente topográfico altera el encuadre del horizonte. Lo proyectado en la vitrina no está en tiempo real. Lo que vemos es una labor de descompresión de lo filmado. El tiempo se alarga, ciertos puntos de la carretera reaparecen. Otros desaparecen. Así, un fragmento de la filmación, de cuatro minutos y medio, se convierte en veintiseis minutos y esos veintiseis minutos en un loop que dura horas. . El loop se proyecta además en una vitrina que da a la calle de una ciudad.

Una pregunta que siempre surge es “¿Eso qué significa?”. La pregunta apunta casi siempre a la imagen. A la imagen desconectada de la experiencia que le dió lugar. Pero la imagen proyectada en la vitrina cambia continuamente. El recorrido nervioso del horizonte enfatiza eso. No hay puntos de amarre, estables, que permitan resumir la experiencia en un significado. El video pide quedarse allí mirando. Teniendo la experiencia.

En un ensayo de 1978 titulado Infancia e historia: un ensayo sobre la destrucción de la experiencia Giorgio Agamben dice:

“El hombre moderno regresa a casa en la noche atropellado por una sucesión de eventos apresurados que no obstante lo tediosos, extraños o comunes, dolorosos o placenteros, que sean, jamás se convertirán en una experiencia.”¹

El tema del regreso a casa es una de las piedras angulares de la tradición literaria occidental: desde el regreso a casa de Ulises hasta las derivas de los situacionistas en el París de finales de los años 60 cuando aún el acto de simplemente andar por ahí empezó a ser reemplazado por el zapping, primero, y, después, por el web surfing. Y 'reemplazado' significa aquí engullido, digerido, empaquetado y un largo etcétera.



Un ejemplo. La novela *On the Road* de Jack Kerouac cumplió este año 50 años de ser publicada. Para celebrarlo la editorial Viking Press planea publicar una versión no censurada de la novela. Esto no tendría nada de extraordinario, ni de relevante para este texto, de no ser porque Kerouac escribió la versión final de su obra en un solo rollo de papel. El escritor acondicionó su máquina de escribir de tal manera que pudiera recibir un rollo de papel en lugar de hojas individuales. Al final de lo que debió ser una extenuante sesión de escritura de 20 días la novela tenía un extensión de 120 pies (36 metros y medio). La nueva versión de la novela se llama *On the Road: The Original Scroll*. El rollo además fue subastado por Christie's y obtuvo un precio de subasta de 2.2 millones de dólares.

Uno podría desdeñar el gesto de Kerouac como un simple gesto iconoclasta. Pero eso sería una renuncia a explorar el gesto como un acto en sí mismo significativo. Porque independientemente de la novela, lo que Kerouac hizo allí fue abrir el espacio para tener la experiencia de escribir la novela.

Una observación. En el texto citado, Agamben describe una escena de la que cualquiera ha sido testigo alguna vez:

“Ante una de las maravillas del mundo (digamos el patio de los leones en la Alhambra), la gran mayoría de la gente no se permite la experiencia de estar allí, prefiriendo, en cambio, que lo haga la cámara.”

Ahora bien, no es la cámara, por virtud de algún mágico sortilegio, la que desplaza la experiencia. Es la manera como se usa. En el ejemplo de Agamben, para confirmar una imagen ya vista (una



postal o una fotografía en un libro). Es como si se conjurara el riesgo de estar allí con la comodidad de algo ya visto antes.

El uso de una cámara no nos despoja de la experiencia, el ejemplo de Agamben no apunta en esa dirección. Todo lo contrario, la cámara---o aún cualquier instrumento---puede abrir o cerrar espacios para la experiencia. Lo abre el aparato que tiene que fabricar Kerouac para poder alimentar la máquina de escribir con un rollo de papel. Pero si ese instrumento (la máquina de escribir reformada) abre un espacio para la experiencia, la cámara del turista en el patio de los leones de la Alhambra lo cierra. Y lo hace sencillamente porque el turista está reptiendo la foto que seguramente vió antes de salir de casa. En otras palabras, mientras mira por el visor de la cámara, el turista todavía está en casa.

Otro ejemplo. Ed Ruscha, un artista norteamericano, salió un día de paseo con una máquina de escribir por una carretera semi-desértica de California. La máquina de escribir la tiró por la ventana; paró el carro, se bajó y caminó hasta donde estaban los restos de la maquina. Les tomo una foto. Recogió la máquina estropeada, prendió el carro y siguió en la carretera repitiendo la operación. A las fotos que resultaron de este experimento les dió el título Royal Road Test.

Una ligera modificación a la manera como se usa un aparato abre otras posibilidades perceptivas y son esas posibilidades perceptivas las que abren el campo de la experiencia. La circunvolución de Beatriz Grau pide ser experimentada. Se trata de una alteración del encuadre que transforma la filmación en una experiencia, de la misma manera

como al alterar la máquina de escribir la experiencia de escritura se hace más patente. Y, sí, claro, uno podría extrapolar varias cosas de allí. Uno podría decir que el espacio se aplanan, que la relación jerárquica de lejos y de cerca se rompe, en fin, uno podría decir muchas cosas hasta que la obra tiene una cierta relación política con la geografía. Pero eso es pura manía interpretativa. Puro horror al vacío que propicia la necesidad de resumir la experiencia. Pero el mecanismo que ha diseñado la artista impide el resumen. Lo hace imposible. La experiencia debe ser repetida una y otra vez.

¹ Agamben, Giorgio. *Infancy and History: an Essay on the Destruction of Experience* in *Infancy and History: Essays on the Destruction of Experience*, pp. 13-63, 1a ed., Verso, Londres, 1993. Trad. inglesa de Liz Heron. Las traducciones al español son mías.

Beatriz Grau

vive y trabaja en Colombia desde 1998.

Artista e investigadora independiente.

Maestría en Bellas Artes, Glasgow School of Art, 1993-1995. Profesora de Cátedra Universidad de los Andes, Bogotá. Universidad del Valle, Instituto Departamental Bellas Artes, Cali. Ha expuesto individual y colectivamente desde 1992. Selección de exposiciones: Fotográfica Bogotá. Bienal de Bogotá - Casa Tomada, Mambo. Bienal del Agua, Caracas- Espacio Público. De Colección, Caracas. Comida Caliente, Cali, México. Usted Está Aquí, Bogotá, Chile. III Salón Pirelli de Jóvenes Artistas, VI Bienal de Artes Plásticas Christian Dior, Caracas. Identites: Jóvenes Latinoamericanos, París. Fotografía Colombiana, Museo de Arte Moderno La Tertulia, Cali.

Pertenece a las colecciones de Fotografía y Arte Latinoamericano de Valentina e Ignacio Oberto, Museo de Arte Moderno la Tertulia, Colección Gustavo Rossen.